

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

No imitaré, vive Dios á ninguno de esos dos.

Lo mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pienso decir la verdad a toda la humanidad.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la decencia faltar

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

Y á quien así no lo crea ¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. { Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS { Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador. } NUM. 26-

Pravia 27 de Julio de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

X.....

Mi querido X: Aun cuando en las palabras de León XIII, copiadas anteriormente, habrás visto lo que hay sobre el asunto ó asuntos que en mi anterior prometí tratar hoy, quiero sin embargo recalcar las afirmaciones del Papa, ya que todo es poco para poner de manifiesto la mala fe de los que os pintan á la Iglesia como indiferente respecto á vuestra situación actual.

Dígote, pues, en primer lugar que León XIII va un poco más despacio que esos leaderucos ridículos, que sin haber estudiado una palabra de estas complicadas cuestiones, las resuelven en un abrir y cerrar de ojos, con cuatro frases rimbombantes, que ellos no entienden, ni vosotros tampoco; y precisamente por eso, porque no las entendéis, os gustan tanto. La cuestión social es muy complicada, se relaciona con gran multitud de problemas, requiere el auxilio de conocimientos vastos y profundos, y por eso no es cosa fácil llegar á darle una solución equitativa. Los que se futran en la conciencia y hablan al sabor de la boca, importándoles un comino disparatar ó no, con tal que ellos saquen tajada, os dicen que la cuestión social se resuelve fácilmente. El Papa no va tan aprisa y empieza confesando que la cosa es difícil de veras.

Hablando de la cuestión social, dice, como seguramente recuerdas: «Es difícil de resolver y no carece de peligro. Porque difícil es dar la medida justa de los derechos y deberes en que ricos y proletarios, capitalistas y obreros deben encajarse. Y peligrosa es una con-

tienda que por hombres turbulentos y maliciosos, frecuentemente se tuerce para pervertir el juicio de la verdad y mover á sediciones la multitud.»

Este es el verdadero punto de vista. Y así deben hablar los que estudian la cuestión como debe estudiarse. Es difícil resolverla, porque aquí no se trata, ó no debe tratarse de hacer subir á una clase atropellando los derechos justísimos de la otra, sino de armonizar los de ésta con los de aquélla de modo que triunfe la justicia. Y esto es difícil de veras y para intentarlo siquiera se necesitan estudios, talento, buena voluntad, mayores que los que se echan de ver en los apóstoles que os fascinan, y que en un dos por tres, de una plumada lo arreglan todo... sobre el papel ó de palabra. Y además de difícil, es peligroso tratar de resolver con arreglo á justicia una cuestión donde *leaderes* fanáticos y obreros por ellos embrutecidos, lo echan todo á barato y convierten en tumulto lo que debiera ser discusión pacífica. De razón y de justicia sólo puede hablarse á los que discurren, y esta cualidad dista mucho de ser la característica de ciertos obreros y de ciertos apóstoles, que tú y yo conocemos.

Pero es que al hablar así se quiere dejar á un lado la cuestión y no tratar de resolverla? Lejos de eso; se advierte la dificultad que encierra para que se estudie desapasionadamente su solución. Por lo demás el mismo León XIII añade que «como quiera que sea... es preciso dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la ínfima clase, puesto que sin merecerlo, se halla la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa.» Ello es difícil, pero urge resolver la cuestión social, y esto precisamente porque muchos obreros están siendo víctimas de las injusticias sociales. Así se expresa el Papa y así hablamos todos los católicos. Reconocemos, como el primero, la necesidad de que se acuda á defender los derechos de lo clase trabajadora, pero reconocemos también que

es preciso ir con pies de plomo, pues por no hacerlo así caen en exageraciones absurdas los socialistas y liberales, como irás viendo con toda claridad.

Es, pues, necesario ver de resolver la gran cuestión, pero ¿cómo? ¿Con teorías brillantes, con párrafos elocuentes, con peroratas de relumbrón, de esas que os propinan los apóstoles desinteresados, que ahora os han salido? No: con remedios pronto y oportunos, eficaces. Se trata de una cuestión práctica, y sería inútil intentar resolverla con palabras y discursos.

Conque dime si los católicos sabemos plantear la cuestión, exponerla tal como es, reconocer toda la importancia que encierra. Después de haber leído ésta y las cartas anteriores supongo que ya podrás desmentir fácilmente á los que tan miserablemente os engañan pintando á la Iglesia como tú sabes que la pintan.

Y planteada así la cuestión veamos lo que para resolverla idearon los socialistas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE.

X

Al muy ilustre leader socialista Manuel Vigil

«Por qué Manuel Vigilia se irrita y se sulfura Y, airado, de los pelos se tira sin cesar, Y rabia y patalea y se desboca y jura Que si al ZURRIAGO coge le tiene de matar? ¿Por qué motivo rasga su *miser*a chaqueta Y parte en mil pedazos su *triste* pantalón Y manda á su sirviente que traiga una escopeta Diez sables, cien cuchillos, mil balas y un cañón: ¡Ay infelice! ha sido que el pícaro ZURRIAGO Que sin piedad ninguna se está burlando de él, En un maldito día, en un momento aciago Averiguó un secreto y descubrió un pastel. Dime, ZURRIAGO, dime ¿por qué te enfureciste Contra el ilustre prócer y sabio Manolín, Y di, por qué al obrero tan pronto descubriste Que á veces rebuznaba vestido de... Lavín? ¿Acaso el pobre joven la cuota te ha exigido Porque el casero *infame* ya le pidió su mes, O bien porque no tiene bastante reunido Para pasar la vida viviendo á lo burgués? ¿Acaso te ha mandado que en huelga te pusieras Pidiendo que dupliquen tu misero jornal

A fin de que, si al cabo tu intento consigieras Le pagues puntualmente la cuota semanal?

Si nada de eso ocurre, si nada te ha pedido, ¿Por qué, con tal secreto, le llenas de dolor Y quieres que el pobrete resuelva decidido Si quieres ser un mártir ó ser un confesor?

Manuel, Manuel del alma, Vigilia desdichado, ¡Cuán poca y cuán perversa la suerte tuya fué! ¡Cuán poco de tus *trolas* los frutos has gozado, Faltando todavía lo que te rondaré!

Si en este despreciable y aborrecible mundo Las almas inocentes y puras, como tú, No pueden ser felices, dichosas, ni un segundo Y encuentran quien les haga continuamente el bú,

¿Qué harán los *miserables*, como los llama Otero En una hermosa carta que ha poco dirigió A un *quidam*, su ex-amigo, su amado ex-compañero

Y con la cual muy pronto dos cantos haré yo?

¿Qué harán los *miserables* é hipócritas, repito, Que comen sin trabajo, que viven de explotar Y que, si alguien les quiere poner un sambenito, Se irritan, se enfurruñan y aun quieren protestar?

¿Qué harán los *miserables* que marchan difun-

(diendo

El odio y la venganza y el crimen por doquier Y que por ir sus miras infames consiguiendo Adulan y empobrecen al hijo del taller?

Si al gran Vigil fastidian, estando en la inocencia,

Sin ver que nunca supo que cosa era pecar, Y que de nada malo le acusa su conciencia Más limpia, según dice, que el agua de fregar,

¿Qué harán con el granuja que habiendo, entre

(otras cosas,

Pasado en un convento su madre la vejez, Escribe airado contra las mismas religiosas Que han hecho con la anciana, por caridad, su vez?

¿Qué mundo, si, qué mundo! ¡qué mundo tan perdido!

¿Quién puede sus injurias en paz, Señor, sufrir?

¿Qué tiene, pues, de extraño que mi Manuel que-

(rido

Se quiera, ya cansado de trabajar, morir?

Mas no, Vigilia amado, por Dios no desesperes Aun cuando el mundo quiera dudar de tu virtud, Que aunque te juzguen todos más malo de lo que

(eres

No es ése, no, motivo que acabe tu salud.

A más, si tu murieras, compadre ¿qué sería De toda aquesa gente de que eres campeón?

¿No ves que tu partido también se moriría, Por no tener ya jefe, de pena y de aflicción?

¿No temes, di, si mueres, que *Pánfila la hermosa* Te mande por los campos de Asturias á pacer Trocado en una vaca matrona y *fachendosa*, O bien en un... mal bicho que acabe de nacer?

¿Que no es capaz de tanto? ¡leiste en el *Progreso* Lo que escribió *Ramona* del alma de Clarín? Pues si de aquel la *niña* ha dicho todo aqueso, ¿Qué no dirá del pobre, del pícaro Lavín?

No mueras, pues, no mueras; levántate ligero Y nunca tan furioso te vuelvas á poner, Que si irritado y loco te ve el partido obrero, Te deja y ya no tienes después de qué comer.

Y si el ZURRIAGO el pelo tomándote siguiera, No digas que tu mano le quiere asesinar: Aguarda resignado lo mucho que te espera Y si esto no te gusta, paciencia y barajar.

No rompas, pues, no rompas tu *miser*a chaqueta Ni partas en pedazos tu *triste* pantalón, Ni mandes al sirviente que traiga una escopeta, Diez sables, cien cuchillos, mil balas y un cañón.

¡Alerta obreros!

Es indudable que muchos obreros militan de buena fé en las filas del socialismo. Oyen decir á algu-

nos *vividores* que en el reinado del socialismo «gozaremos de una paz eterna» como promete Bebel en su libro sobre *La Mujer*, «que no se conocerían crímenes ni delitos políticos ni comunes», que «habrá sabios y artistas, de toda clase, sin cuento», que «no habrá holgazanes», y que «veremos inaugurar-se una era para las artes y ciencias tal como el mundo aún no la vió nunca.»

Con todo esto que Bebel promete para el día del triunfo del socialismo, fácil es engañar á *Pánfilos* que no ven más allá de sus narices, y que no saben donde tienen el ojo derecho.

Pero hay muchos obreros honrados y católicos afiliados al socialismo, que creen que las doctrinas del moderno socialismo no están reñidas con las doctrinas del Catolicismo.

EL ZURRIAGO quiere abrir los ojos de esos pobres engañados que van al socialismo de buena voluntad, y si Bebel promete que el día del reinado del socialismo no habrá holgazanes, (¡á Dios *leaderes!*) ni delitos políticos, (¡á Dios *pucheros!*) y se inaugurará una era para las artes y ciencias, (¡á Dios *Trocas* y *barbero de Mieres!*) es preciso también tener en cuenta lo que decía el mismo Bebel en el *Reichstag*: «Vosotros, decía á los darwinistas, vosotros atacáis nuestra manera de ver en materia de religión. Decís que tenemos opiniones ateas y materialistas. Tenéis razón..... Hemos adoptado las doctrinas del ateísmo que nos han venido de otra parte; nos creemos obligados á propagarlas y difundirlas en las masas.»

Estas palabras del jefe del socialismo alemán nos dan idea de lo que puede dar de sí el socialismo; y pueden traducirse de esta manera: *ni Dios, ni amo!*

¡Vaya un *proceso estético* como diría el boticario de Campomanes!

Razón tiene, pues, Donoso Cortés, para decir en su Ensayo; «que las escuelas socialistas son, desde el punto de vista religioso, ateas.» Y un eminente sociólogo ha dicho, que las doctrinas que las sectas socialistas y anarquistas sostienen son «en Religión ateas, profesan el más crudo materialismo», y que «así lo proclaman las obras de los jefes actuales del socialismo de todas las naciones.»

Pues si las escuelas socialistas son en religión ateas, nos veremos precisados á huir de aquellos que profesan el socialismo. Quien no reconoce la existencia de Dios, no encuentra barrera que le detenga, ni leyes que le obliguen en conciencia, y de ahí vienen después amenazas que ponen en continua agitación los pueblos. Así se comprende que un diputado socialista preguntara en el Parlamento belga: «¿Es acaso un crimen querer creer, pensar, y admitir que nuestra sociedad, con sus vicios, sus torpezas, sus crímenes debe des-

aparecer de grado ó por fuerza?»

Estas palabras amenazadoras de Mr. Smeets dan la razón á los temores del autor del *Tratado de la tolerancia*. Pues este autor que no es otro que Voltaire, se vió obligado á decir: «No quisiera tener por Rey á ningún ateo, porque sería ciertamente muy capaz de machacarme en un mortero, é infaliblemente lo haría así si le tuviese cuenta; ni tampoco quisiera tenerlo de criado, porque no podría yo vivir seguro en mi casa.»

Es digna de tener en cuenta esta consideración porque no es esta confesión de un *clerical*, sino de quien pretendía ahorcar al último rey con una cuerda formada de las tripas del último sacerdote.

Pues ¡alerta obreros! Debéis huir de los holgazanes, que sin trabajar os explotan, de los que viven como redomados burgueses á pesar de llamarse obreros, y de los que con sus cínicos escritos os conducen al ateísmo. Es necesario no perder de vista la sentencia de Donoso Cortés: que las escuelas socialistas son desde el punto de vista religioso ateas; y es también indispensable no echar en olvido que ni el mismísimo Voltaire quería á su ateo á su lado.

ZURRIBANDA

SESIÓN PRIMERA

Acabo de leer la *Hojasca burguesa* que Vigil sirve á los pobres obreros, lectores de *La Escupidera*, en el número de 19 de Julio.

Acabo de leer eso y á pesar de haberme restregado los ojos y de haberme dado un baño para despertar, aún me parece que estoy durmiendo.

Me resisto á creer que haya majadero en el mundo capaz de enfilear de una sentada tamaña serie de disparates.

Y de estupideces.
Y de blasfemias.
A pesar de mi costumbre de leer horros en los periodicuchos sectarios, jamás creí posible hallar en ninguno tal motón de desatinos.

Pero no hay duda, estoy despierto. Vigil dice á los pobres obreros todo lo que tengo delante.

Todo lo que acabo de leer.
Y los desgraciados obreros habrán tragado á estas horas cuantas atrocidades escribe Vigil.

¡Pobres obreros!

Vigil es un infeliz, que no sabe dónde tiene la mano derecha.

Un sabio, á quien Otero enseñó *in illo tempore*, algunas nociones elementales de gramática.

Y sin embargo, lector de mis entrapaños, ese pobre Vigil, ignorante y tonto, se atreve á escribir las siguientes barbaridades.

Entre otras que dejo en el tintero, pues no quiero hacer infinita esta amistosa réplica.

Verás, verás, lector amado, verás qué cosas escribe ese majadero para los pobres obreros.

Y después de verlo, continúa si quieres, burlándote de la propaganda de Vigil. Porque «todo el mundo sabe que es un necio.»

Y porque «las barbaridades que suelta saltan á la vista y nadie hace caso de ellas.»

No, lector: los obreros no conocen á Vigil, y la falta de instrucción les impide descubrir las tales barbaridades.

Por eso los echa á perder el *leaderuco* ese.

Por eso todos los hombres de buena voluntad, y amantes de los obreros, deberían tomar en serio ese sistema de corrupción.

Y los obreros sensatos apartarse de ese bárbaro.

Que sólo sabe despotricar contra la Religión.

¡Y contra Dios!

¡Qué vergüenza para los obreros y los obreros asturianos!

¡Un ente como Vigil blafemando del modo que se va á ver!

¡Qué vergüenza!

Verás, verás lector, cuánta ignorancia, cuánta estupidez y cuántas coces!

Habla Vigil, el que se disfraza de Lavín para ciertos usos.

El que no quiere discutir con *El Carbayón* ni conmigo.

El que se traga todas las semanas los tremendos vapuleos que yo le proporciono.

El ignorantón pedantísimo, que sólo corta el bacalao ante obreros ignorantes.

Y dice para comenzar:

«Dios abandona á los católicos y toma las de Villadiego.

Ya no le ablandan ni ruegos ni nada. Y si no se toma las de Villadiego y continúa en todas partes, se hace el sueco.»

Así comienza, burlándose de Dios Nuestro Señor, un ente virulento como Vigil.

Lector, ¿eres párroco? Yo te pregunto: ¿qué será de tus feligreses obreros, que lean esas blasfemias?

¿Eres propietario? Yo te pregunto: ¿qué puedes esperar de quienes con tales horrores se alimenten?

¿Eres obrero? Yo te pregunto: ¿cómo permites que á tu costa, á costa de tus dineros, se burle así un mequetrefe de tu Dios? ¿cómo dices que el ser socialista no está reñido con tu condición de cristiano?

Y á todos pregunto: ¿cómo tenéis agallas para permitir á ese mentecato predicar entre gente sencilla esos disparates?

Dios no abandona á los católicos, como no abandona á nadie.

Y decir eso de él es una blasfemia estúpida.

Y atreverse á decir que Dios toma las de Villadiego es (dispensa, lector, la palabra) es una burrada, Dios está en todo lugar, porque es infinito: en otro caso no sería Dios.

También es una como la anterior, una blasfemia digna de una camisa de fuerza, la de que á Dios no le ablandan los ruegos.

¿Qué sabe Vigil de estas cosas?

Dios no siempre nos concede lo que le pedimos, pero es que nosotros pedimos muchas veces cosas que no nos convienen.

Dios es padre amantísimo, que sólo desea nuestro bien.

Y precisamente por eso no siempre acude á nuestros deseos.

Como no hay padre, á no ser que sea un maniega como Vigil, que acceda á cuanto sus hijos le piden.

Esto es más claro que el agua fresca. Pero dejemos estas blasfemias disparatadas.

Que, resultan aún más disparatadas si atendemos al motivo por que las suelta Vigil.

En efecto, mire el lector por qué dice el mentecato *hojasquero* lo de que Dios abandona á los católicos.

«Porque miren ustedes que dejar morir al conde de Arundel, joven que ha recibido muchas bendiciones apostólicas, es dar la razón á los que no son católicos.»

Y darla á los que dicen que los católicos están dejados de la mano de Dios.

Porque vamos á ver. ¿Qué le hizo el Papa, tan papa él, para dejarle feo en el caso del Conde ese?»

Ahora díganme ustedes, señores lectores que tengan una *miajita* nada más de sentido común:

¿En menos líneas se pueden decir tantos disparates?

¿Se pueden decir más en las líneas copiadas?

Si se ofrece un premio al que en menor número de líneas diga más burradas (perdón otra vez, pero no sabe uno cómo llamar esas cosas ¿no es indiscutible que no hay quien quite el premio á Vigil?

¡Cuidado que eso se llama disparatar á caño libre!

En fin, ello es que según Vigil, Dios Nuestro Señor permitió que el Conde de Arundel se muriera á pesar de haber recibido el joven conde muchas bendiciones apostólicas.

Y por eso se puede decir que Dios abandona á los católicos y al Papa, pues no alargó la vida del Conde á pesar de las tales bendiciones.

Bueno, pues confieso ingenuamente que jamás he visto modo de disparatar tan elocuente y expresivo.

En primer lugar el joven Conde habría recibido algunas bendiciones apostólicas, si las pidió.

Si fué á ver al Papa, etc., etc.

Pero eso importa poco.

En segundo lugar las bendiciones apostólicas no se dan ni se piden para no morir se uno.

Eso se ocurriría á Vigil ó á otro zángano por el estilo.

Pero no se le ha ocurrido jamás á ningún católico.

Decir que el Conde se murió á pesar de las bendiciones apostólicas, es algo así, como afirmar que Vigil es un zoquete á pesar de ser Sagasta presidente de Consejo.

O que los lectores de *La Aurora* son unos solemnes borregos á pesar de ser poco caluroso el actual verano.

Las bendiciones apostólicas tienen tanto que ver con que el bendecido se muera, como la presidencia de Sagasta con la zoquetería de Vigil.

O lo desapacible del verano con la borreguería de los lectores *auroriles*.

De modo que el argumento de Vigil es otro colosal disparate.

Tanto mayor cuanto que la bendición papal á que Vigil alude es sin duda la que se llama *in articulo mortis*.

O sea, una bendición para la hora de la muerte.

Conque dígame si las tales bendiciones papales son para impedir que uno se muera.

No, hombre, digo, Vigil, no.

La bendición no es para no morir. Si no para morir más santamente.

Por donde se ve lo que yo dije tantas veces.

O sea lo mucho que Vigil cuenta con la estupidez de sus lectores, los pobres obreros.

Pues solamente teniéndoles por imbéciles de remate se les puede hablar como él lo hace.

¡Que el conde ese se murió á pesar de la bendición apostólica y que por lo tanto Dios no oye al Papa!

Te digo, Vigil incommensurable, que si el sentido común tuviera á su disposición fuerza armada tú ya estabas fusilado.

Porque eso ya es demasiado atropellar el sentido común.

Y ahora, lector, respiremos un poco, y dejemos algo para más adelante. Hay tragos tan amargos que es preciso tomarlos en dos veces.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compíte con el Champagne
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

¡REDETORES Ó VERDUGOS?

(Dedicado á Manuel Vigil y á los obreros)

II

Dejábamos á los «nuevos redentores» arremetiendo *valerosamente* contra los curas que no se defienden á estacazo ó tiro limpio, ni llevan ante los tribunales á los calumniadores, como pudieran siempre, y debieran muchas veces si aceptasen el consejo de EL ZURRIAGO.

Verían ust des qué pronto cerraban el pico todos los que resuelven los problemas sociales disparando bala rasa contra el clero.

Pero dejémosles seguir haciendo una exposición completa de sus doctrinas salvadoras.

Un día llegaron á olvidarse de aquella sentencia que Dios fulminó contra el hombre en el paraíso: *comerás el pan con el sudor de tu rostro*. Y si no la olvidaron, la consideraron como insoportable. ¡Vamos! que no quisieron trabajar. Y les sucedió lo que sucede á todos los holgazanes. Se *encontraron sin pan*. Y no era cosa de dejarse morir de hambre.

Mas, ¿y cómo salvar esta terrible situación?

¡Ah! más listos que el hambre discurren un medio bien sencillo.

Recordando sin duda aquel adagio que dice: *lo que hay en España es de los Españoles*, establecieron el siguiente principio fundamental como salvador de su miseria: *la propiedad es un robo*; no más ricos, no más burgueses.

Y vuelta á la prensa.

Al día siguiente aparece un *luminoso artículo* concebido en estos ó parecidos términos: «la riqueza es un insulto á la sociedad; el lujo que despliegan los ricos, y los banquetes que celebran son la burla más sangrienta que puede dirigirse al pobre obrero: mientras éste se halla sufriendo los rigores del frío, del calor, de la necesidad, aquél está gozando de toda clase de placeres; esto es injusto, esto no se puede tolerar, se hace necesaria la repartición de bienes... Se invita, pues, á todos aquellos que tengan honor y dignidad á formar una *asociación* que defienda *viribus et armis* (á garrotazos) ese honor y esa dignidad ultrajados.»

Y en efecto, se forma y constituye esa *junta ó asociación benéfica de obreros*.

Dispuestos todos los miembros que la componen á *sacrificarse* por el bien del obrero, se esfuerzan por hacer propaganda y adquirir prosélitos.

Y sus esfuerzos no resultan inútiles.

Con astucia y habilidad logran reducir á unos cuantos infelices prometiéndoles *el oro y el moro*, y entre éstos y algunos curiosos que tienen por toda ocupación el estar de más, sus *asambleas* se hallan constituidas por un buen contingente de... tunantes y de víctimas.

Oigamos los acuerdos que se toman en la primera sesión. «La sociedad (lee el secretario, el presidente ó cualquiera) necesita arbitrar recursos para proseguir su campaña bienhechora; es necesario por lo tanto que todos sepamos desprendernos, *por unos momentos*, hasta el triunfo de nuestra causa, del grande ó pequeño capital de que dispongamos; todo se tendrá en cuenta el día de la repartición general. Cada socio contribuirá con la cuota de...»

Resultado: que el día de la repartición no llega; y entre tanto, el obrero, que antes tenía un pedazo de pan, se queda á *la luna de Valencia*; sin pan y sin camisa.

Y con algunas virtudes de menos y algunos vicios de más. Que no es poco.

Porque por ese camino se marcha, á pasos agigantados... á la cárcel.

Por lo menos.

Segunda sesión. Procédese á la lectura de los trabajos llevados á cabo por la benéfica asociación, y entre otras muchas cosas, se oye la declaración siguiente: *la Junta tiene el placer de comunicar á todos sus miembros, que gracias á sus miras altamente benéficas, á sus sacrificios y ab-*

negación, han salido del estado deplorable de la más extremada miseria algunos que sin nuestra filantropía hubieran ya muerto de hambre.

¡Mentira!—gritó con toda la fuerza de sus pulmones uno de los huelguistas, de Cayés (?)—desde el malhadado día en que aquí *nos hicieron* declarar en huelga, mis hijos tienen un hambre canina, y su padre que no la tiene menor no halla pan que darles de comer.

¿Para qué sirven esas *cajas de resistencia* que tanto nos ponderabais, para explotarnos sin duda, y que tantas lágrimas, decíais, habría de enjugar?...

(Voces)—¿Quién es ese imprudente? ¡Fuera con él!

—Yo aquí puedo hablar como cualquiera, ¡coíme!—continúa gritando á más y mejor.

—Aquí todos *seamos* iguales, puño. (Voces)—¡Fuera, fuera!

Y en efecto; el pobre hombre es arrojado del *salón* á empellones, renegando del día que tuvo la mala sombra de figurar en la lista de aquella redentora asociación.

Mas no paran aquí sus desgracias.

Al ruido de aquella confusión y griterío acuden los agentes de la autoridad. La *junta* que divisa el uniforme, viendo su libertad en peligro, clama y grita sin cesar: ¡á ése! ¡á ése! ¡echarle mano! ¡ése es el perturbador del orden!...

Y poniéndose á salvo los señores, echan á la cárcel á la inocente víctima.

Y le dejan seguir el calvario de esta vida sin acordarse para nada de sus sufrimientos. Ni de los que padece su familia. Que á no dudarlo serán muchos y muy amargos.

Apelo al desenlace de la mayor parte de las huelgas.

Y ésta y no otra es la conducta que siguen siempre los nuevos redentores de la sociedad.

Tirar la piedra y esconder la mano; siempre cobrar para no pagar nunca.

De manera, que según esos señores, para librar ó redimir á la sociedad de los males y peligros que hoy la amenazan, el único medio es... el sacrificio... la muerte.

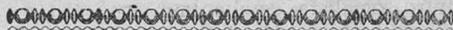
Pero el sacrificio y la muerte de la misma sociedad, llevados á cabo por los mismos.

¿De qué manera? Ahorcando, como decía uno de quien no quiero acordarme, al último rey con las tripas del último papá; es decir; destruyendo, matando toda religión, toda autoridad y todo derecho y justicia.

¡Valientes redentores!

O lo que es lo mismo:

¡Valientes verdugos!



MIERES

VAPULEO

Parece ser que entre los primates del socialismo en esta villa no reina la mejor armonía.

Carrió y Trocas se tiran los trastos á la cabeza, si es que tienen cabeza tales melocotoneros.

Según tengo entendido, Trocas y Carrió tienen habitación en el mismo local del Centro, donde hasta hace poco vivían en perfecta concordia y en la amistad más sincera.

Pero ahora, no sé por qué motivo, se pusieron de puntas los antiguos compañeros y quieren hacer división de plaza.

—O Castro ó yo, exclama Carrió.

—O Carrió ó yo, grita Trocas.

Y así llevan ya una temporadita apostando Carrió y Castro.

Apostando, como si fueran haciendo compañía á un pèrtigu.

Y dispensen mis queridos compañeros la manera de señalar.

Y no crean los lectores de EL ZURRIAGO

que es broma lo que sucede entre los dos cohabitantes... del Centro; no, señor.

A tal punto llegaron las hostilidades entre los dos socialistas de *primo cartel*, que Trocas convocó á asamblea general la semana última para tratar de la conducta del compañero Juan Castro, es decir del mismo convocante...

Trocas quiso que la Junta general decidiese quién había de levantar sus reales del Centro, si él, es decir, Castro, ó Carrió.

A las horas en que escribo estas líneas, no sé lo que decidirá la *asamblea*.

Yo supongo que habrá optado por Trocas.

Por la sencilla razón de que estas *asambleas* siempre optan por lo peor.

Y cuidado que peor que un maestro sin catecismo, y que por añadidura paga multas por blasfemo, y además bebe vino por partida doble... será difícil hallarlo.

¡Digo, me parece á mí!

Hombre, y á propósito de los socialistas,

¿Qué hace esa Junta directiva ó esa asamblea general, ó como se llame, que no termina la catedral de León, digo, el edificio del centro emplazado en el mercado de los cerdos?

¿Qué ocurre para estar tanto tiempo *empantanada* esa obra?

Por falta de dinero no será, creo yo.

Porque, una de dos, ó es mentira lo que se pregonaba de la exuberante y halagüeña situación del centro socialista de Mieres, ó hay... *filtraciones*.

O es mentira que *cotizan* tantos miles de obreros, ó es una verdad que alguien se está calzando las botas á costa de los infinitos descendientes del Bobo de Coria.

Y si no, vamos á cuentas.

Dicen por ahí, y lo dicen ahuecando la voz, que hay suscritos en el centro, de 3.500 á 4.000 obreros. Suponiendo que de éstos paguen la mitad, á razón de una peseta mensual resultan veinticuatro mil pesetas al año, ó sea, *cuarenta y ocho mil* pesetas en los dos años que hace se empezó á construir el edificio que embellece el mercado de los cerdos.

Los socorros á huelguistas y demás gastos del Centro, tirando por largo, seguramente no llegaron en los dos años á *cinco mil pesetas*.

Pues entonces... ¿qué diablos hacen esos *Castros, Carriós y Mirandas* que no concluyen el edificio *central*?

¿Esperan acaso que se construya él solo por generación... espontánea?

Yo recomiendo á los socialistas que tienen la candidez de soltar la mosca, que tengan también riñones para pedir cuentas bien detalladas de cómo se gasta el dinero procedente de las cuotas mensuales.

Yo recomiendo á los socialistas que nombren para revisar é inspeccionar las cuentas del mismo Centro á socios que sepan, por lo menos por lo menos, sumar.

Pues según tengo entendido, á lo mejor la *asamblea* nombra para revisar cuentas, á individuos que están persuadidos de que tres y dos son siete.

Sin duda porque se lo oyeron decir á Trocas.

Y no es esto decir que Trocas no sepa sumar.

¡Caray, si sabe!..

El Alcalde pedáneo de Seana ha publicado una carta en *El Progreso de Asturias* para contestar á otro de *La Escupidera* (con perdón), relativo al asunto del cementerio civil de aquel pueblo.

Y dice el pedáneo que no fué él quien descerrajó la puerta del cementerio, sino que se limitó á decir á los socialistas del entierro que la llave del cementerio estaba en poder del concejal Eduardo del Requejado, á donde podían mandar á buscarla.

Añade el pedáneo que los socialistas no tuvieron por conveniente acceder á las indicaciones anteriores, y que como viera que los enterradores *civilistas* se ponían de malos pelos, el hombre tuvo miedo

y entonces les proporcionó el martillo y el cortafrio para saltar la cerradura, operación que llevó á cabo con suma destreza el ex-concejal Aureliano.

Bueno; hasta aquí, como ustedes ven, hay bastante de particular.

Pero lo más particular todavía, es que abierta la puerta *aureliánicamente*, ó sea á golpe de martillo, apareció, según dice el mismo pedáneo, hecha la fosa ó sepultura para meter en ella la caja del párvulo difunto.

Y aquí de mis dudas.

¿Por dónde diablos entraron para hacer la sepultura?

¿Será cosa de espíritus... puros?

¡Vaya, vaya, que hay socialistas que no tenían precio para toreros!

Porque si con tanta facilidad saltan tapias de cementerios, figúrense ustedes cómo saltarían la barrera de la plaza.

¡Y no haber sabido de ellos antes!..

Y ya que hablo de toros, sabrán ustedes que el domingo último tuvo lugar en esta villa la tercera corrida de toretes.

Y debo comunicar *urbi et orbi* que la inmensa mayoría de los asistentes á la *función* eran obreros, y por lo tanto...

Que los obreros hacen de los consejos de Carrió y de Trocas el mismo caso que de las coplas de Calafnos.

Aunque es verdad que las coplas de Calafnos valen bastante más que los consejos de Trocas y Carrió.

El Domine Giraldo



ZURRIBANDA

SEGUNDA SESIÓN

ó sea el segundo trago hojarasquero

Continúa disparatando el majadero, y después de afirmar que el joven Conde era el hijo único del Duque Norfolk, gran católico, principal director del movimiento católico en Inglaterra, pregunta:

«¿Cómo no habrá remediado esto Dios?»

Y á tí, solemnísimos zoquete, de cuya *ciencia* se burlan donosamente el *Federal* en las barberías de Oviedo y Trocas en las tabernas de Mieres, á tí ignorantuero de los diablos, ¿quién te mete á pedir cuentas á Dios Nuestro Señor de sus actos?

Pero tal es tu ignorancia, pedantuero vil, que crees que Dios ha prometido á los buenos cristianos no hacerlos padecer en este mundo?

¿Tú no sabes que Dios no necesita de los hombres, y que para demostrarlo llama á sí muchas veces á los que creemos aquí más necesarios para la causa de la verdad?

El piadoso Duque de Norfolk no hará la pregunta estúpida de Vigil.

Sino que á imitación de Job dirá: *Tú, Señor, me lo habías dado, tú me lo has quitado: bendito sea tu santo nombre*.

Así hablan los católicos, Vigil inconsistente.

Pero ¿qué sabes tú de estas grandezas, tú que con las cuatro lecciones que te dió Otero te metiste á predicador anticatólico, como pudieras haberte metido á torero ó á mozo de cuerda?

A renglón seguido dire Vigil la siguiente patochada blasfema, todo porque el joven Conde se murió:

«Si harto de servir inútilmente á los católicos de profesión se habrá declarado en huelga el buen Dios?»

Y copio esta majadería sólo para que mis lectores se vayan convenciendo de lo que Vigil predica á los pobres obreros.

Y luego se quejan muchos de lo mal que andan los trabajadores...

¿Con maestros como Vigil podrían andar mejor?

Sigue el gran zoquetillo disparatando á propósito de la citada muerte y suelta el siguiente párrafo que no tiene desperdicio.

El lector dirá si es ó no más disparatado que el anterior.

Yo no sé á cuál dar la primacía.

Dice Vigil:

Por cierto que la muerte del Conde de Arundel viene á probarnos una cosa.

Sí, viene á probarnos lo que yo digo.

Que ante Dios no hay clases.

Y que lo mismo mueren los ricos que los pobres, los nobles que los plebeyos.

Además la temprana muerte del distinguido joven viene á probarnos que Dios quiso visitar con la tribulación á su gran siervo el Duque de Nórfolk.

— Pero no, no es eso lo que Vigil ve ahí probado.

Eso sería discurrir con sindéresis, operación vedada á Manolillo.

El vendedor de libros piadosos.

Lo que según el inandesciente Vigilillo viene á probarnos esa muerte, es otra cosa.

¿A que no sabes cuál, lector discreto y amable?

Pues viene á probar...

Agarrarse, caballeros!

La farsa de las curas milagrosas de Lourdes.

(¡¡!!)

¿Qué, les dió á ustedes un soponcio con la noticia?

Vaya que eso se llama levantarse de medio atrás y lanzar un relincho.

¡La muerte del joven Conde viene á demostrarnos la farsa de las curaciones de Lourdes!

Hombre, y ¿por qué no ha de probarnos también esa muerte que es una farsa el papel que desempeñan ciertos *leades* de á perro chico?

— Pero vamos á ver, qué razones tiene Vigil para ver en la muerte del Conde la demostración de que son una farsa las curaciones de Lourdes?

Bueno, como razones no hacen falta.

Bonito andaría Vigil si á las razones se atuviera!

Quiero decir, ¿á qué clavo ardiendo se agarra Vigil para disimular la majadería esa ante los pobres obreros?

Pues á la siguiente, y vuelvan ustedes á agarrarse, porque los de Vigil son disparates que producen vértigo:

Porque el enfermo fué de las personas que más peregrinaciones hicieron á Lourdes.

Bien, Vigil, eso se llama discurrir decentemente.

¡Vaya que morir se uno que fué varias veces á Lourdes!

Claro, hombre, claro.

¿Quién va á creer de hoy en adelante en las curaciones milagrosas?

Pero ¡qué majadero, digo, qué húmedo está el tiempo!

— Pero ven acá Vigil garrapeante, ven acá, cúbrete, siéntate y contéstame.

¿Qué tiene que ver el cu...élebre con las cuatro témporas?

¿Quién te ha dicho á tí, concejalillo impertinente, quién te ha dicho á tí que las curaciones milagrosas de Lourdes consisten en que no se mueran los que visiten aquel Santuario?

Vamos á ver, ¿no comprendes, á pesar de lo cerradito que eres, no comprendes que eso es un disparate?

¿Qué dirías tú si yo dijera:

«Vigil tiene dolor de muelas.

Esto prueba que el socialismo es una farsa.

Porque Vigil es socialista.» (Digo, se llama socialista, pues ya le tengo demostrado que tanto sabe él de socialismo como yo de engañar á los obreros).

Dime ¿si yo discurriera así no me dirías que era un animal?

¿Sí?

Bueno, Vigilillo, pues aplica el cuento.

— Y aun dice Vigil otra necedad imponderable.

Aunque estas dos palabras sobran.

Porque Vigil no abre la boca más que para decir una barbaridad, ú varias.

Y todas ellas son imponderables.

Pero él sigue dando vueltas á la noria

y aludiendo á las citadas peregrinaciones dice:

Y que acaso le hayan causado la muerte.

Y ¿por qué supones eso, Vigilillo inandesciente?

¿Qué motivos tienes para indicar esa solemne necedad?

¡Que acaso las peregrinaciones hayan causado la muerte al joven Conde de Arundel..!

¿Y qué motivos tienes tú para suponerlo?

Vamos, confiesa, que has metido las cuatro... cosas.

Pero pregunto yo ¿habrá obreros tan zoquetes que traguen estas barbaridades?

No lo creo: les supongo, al que menos, un átomo de sentido común.

Y eso basta para comprender el caso que en justicia deben hacer de quien así les habla.

Y vuelve Vigil á las bendiciones apostólicas ¡como si no tuviera de qué hablar á los obreros!

Pero ¿de qué ha de hablarles ese desgraciado, si, fuera de decir barbaridades, no sabe otra cosa?

Vuelve, digo, á las bendiciones que supone recibidas en gran número por el joven conde de Arundel.

Y pregunta el majadero:

«¿Cuánto le habrán costado las bendiciones al desconsolado duque?»

Dale que has de meter en funciones los cuatro... vientos!

¡Pero, qué Vigil éste, más inconmensurable!

Pues las bendiciones del Papa no cuestan nada, Vigilillo.

El padre no vende sus bendiciones á los hijos.

¿No sabías eso, Vigil?

Sí que lo sabes y lo sabías.

Pero es lo que dice el otro.

A *dalguna* parte hay que agarrarse para arrancar el garbanzo.

Y tú te agarras á eso.

A dar por supuesto que cuestan las bendiciones del Papa.

A una mentira, vamos.

— Y ¿por qué preguntabas esa necedad, Vigil clarivente, por qué?

«Hacemos la anterior pregunta porque deben ser caras.»

Conque deben ser, ¿eh?

Luego tú las tienes en grande aprecio, pues las consideras dignas de que se paguen bien

Bueno, y ¿por qué supones tú, *leader* patidifuso, que las bendiciones papales deben ser caras?

«Como que ningún obrero muere con la bendición del Papa.»

Y eso ¿qué quiere decir, oh gran discípulo de los pedagogos?

¿Que en los obreros las tales bendiciones impiden la muerte?

No, seguramente.

Sino que el Papa no concede la bendición á los obreros.

Donde Vigil, olvidándose de lo despotricado anteriormente reconoce que esas bendiciones no son para impedir que uno muera.

Bien decían los antiguos que los embaucadores necesitan tener mucha memoria.

Porque si no, meten la patita al primer tapón.

— Por lo demás, como decía Carballeira cuando propinaba á Vigil sus fecundas nociones elementales de rudimentos de epítom de la gramática de la lengua, (y vengan *des*), lo de que á los obreros no se concede la bendición papal es una mentira ¿como un puño? Mayor.

¿Como una casa? Mayor aún.

¿Como todas las que á docenas suelta Vigil á todas horas!

Porque la bendición papal se concede á cuantos la piden.

Y los obreros que mueren con los auxilios espirituales (y son casi todos) mueren habiendo recibido la bendición apostólica.

Pero Vigil fosforescente, ¿tú no com-

prendes que no te leen sólo zoquetes como Castro?

¿Tú no ves que te pones en ridículo y te desacreditas con tantas mentiras?

¿No comprendes, desgraciado, que eso ya es mucho disparatar?

¿No te haces cargo de que te leemos los que podemos comprender cuán grande es tu necedad?

Comprímete, Vigil, que pierdes la clientela.

Y entonces... ¡adiós garbanzo!

— Todo esto lo dice Vigil á los pobres obreros sencillamente porque se ha muerto cristianamente un joven Conde inglés.

Y ¿qué sacan en limpio los infelices obreros con tanta blasfemia y tanto disparate?

Pues la cabeza caliente y los pies fríos.

Nada más.

Ah, y otra cosa creo yo que saques en limpio, si tienen algo de sindéresis.

Sacarán en limpio... saber quién es Vigil.

Y no es poco.

¡Ah, si todos los obreros lo supieran!

Zurriagazos

Según la *Aurora Social* del día 19 del presente, el día 20 es el señalado para la inauguración del Centro Obrero de Avilés. Nada tiene de particular que los socialistas de Avilés inauguren un nuevo local.

Pero dice más el *papelucho*. Dice que están iuvitados para ese acto los señores Buylla, Posada y Sela.

Esto tiene algo de gracia, Buylla, Posada y Sela, *estos sabios alemanes*, y *columnas* del fracasado Instituto del trabajo son republicanos. ¿Quién duda esto? Á no ser que hayan dejado la república desde que Melquiades se puso *las botas*, dejando á sus *rivales* con un palmo de narices.

Pero no. Aún aparecen Buylla, Posada y Sela en las listas de los republicanos. Pues veamos lo que dice Vigil en el número de la *Aurora* antes citado:

«Si la política monárquica no conduce á otro fin que al sostenimiento de las desigualdades económicas que hacen al obrero criado del capitalista, la política republicana tampoco tiene otro objeto que no sea ese. Monárquico ó republicano, el gobierno del régimen actual será el representante de la clase burguesa.»

Está visto que Buylla Posada y Sela van cogidos de la chaqueta de Vigil. Porque después de decir lo que antecede respecto á la república, invitarles, á pesar de ser republicanos, á la inauguración de un Centro socialista, es el colmo.

Una de dos, ó Vigil los maneja como maneja á los obreros, ó es una *tomadura de pelo*, que hay que verlo para creerlo.

— Los catedráticos de la Universidad han comenzado á publicar unos *Anales* de dicho Centro.

Y eso me parece muy bien.

Y con tan fausto motivo algunos colegas míos llaman á todos esos catedráticos «círculos de la inteligencia» y «colosos del pensamiento.»

Y eso ya me parece bastante mal.

Porque hay de todo en la viña del señor... Aramburu.

Mis amigos Sela y Posada y otros, ni son círculos ni colosos.

Ni nada entre dos platos.

Más que unos solemnes latosos.

— Los susodichos pedagogos han regalado los *Anales* á mi amada coleguilla *La Aurora* vigiliana.

Y me parece bien.

Le deben muchos favores y de algún modo han de pagarlos.

Pero á mí no me los han regalado.

Y eso me parece mal.

Porque también á mí me deben grandes favores los pedagogos.

Cuidado que no les perdono pocos disparates!

Conque, ojo.

O me mandan los *Anales* ó aumento de páginas sólo para no dejar pasar más gazapos pedagógicos.

No seamos niños.

— Hablando de sus corresponsales, dice Vigil:

«Como muchas denuncias resultan falsas, porque OBEDECEN Á VENGANZAS PERSONALES, necesitamos garantía.»

— Sirva esta manifestación de consuelo á los que se ven calumniados.

Y e lección á los que leen las calumnias.

Así se comprenden tantas barbaridades contra los curas.

Para lo que á éstos se refiere, Vigil no necesita garantía.

Le basta saber que los curas aguantan y callan.

En lo cual no les aplaudo.

Dicho sea con el debido respecto.

— La verdad es que Carballeira se ha metido en un lío.

La emprendió con los socialistas y díjoles unas cuantas verdades.

Que mis lectores ya han leído.

Pero Vigil no le va en zaga y en sólo un suelto le dedica las siguientes flores:

«...es un padre de familia, y tiene en peligro el puesto que ocupa.»

«E' odio que nos profesa le pierde.»

«...la lealtad es nuestra consejera (*Limpiate Vigil*) Pero al tal Otero no le ocurre lo mismo y... vuelve á injuriar y calumniar á los socialistas.»

«¿Por qué Otero se mete á escribir de lo que no entiende?» (¡Pobre Carballeira!

¡Que Vigil le diga eso!)

«Siempre haciendo insinuaciones malévolas...» (Se conoce que Vigil resultó buen discípulo.)

«Pero qué tontos somos, pidiendo honradez á Otero», etc., etc.

Y después de citar hechos demostrando que Carballeira ni es republicano ni es nada más que un empleado, que sirve á los accionistas de *El Progreso*, entre los que unos son republicanos y otros monárquicos, concluye Vigil:

«¡Pobre Otero! El hombre de la *fiera independencia* que viles papeles se ve obligado á desempeñar!

¡Oh dura ley del garbanzo, qué implacable te muestras con Otero!

Lectores: Un poco de piedad para él.»

Así se ve tratado Carballeira por sus discípulos, y discípulos de los pedagogos.

Así se ve tratado el director de ese *papelucho* pseudo-republicano, donde se defienden los *ideales* tratando groseramente á las personas más respetables.

Es que también á Carballeira tenia que llegarle su sanmartín.

Como llegará á los pedagogos.

—Y si no, al tiempo.

— Alvarito de Albornoz se va haciendo socialista.

¡Cuidado, Vigil, con ese,

pues á sucederte tira.

—

En un centro obrero, que no necesito citar, dió Altamira una conferencia.

Y preguntado Pepe el de Pepa para que diera su opinión, dijo:

—Ye fachendosín y muy modosín y gustóme mucho por eso.

Poco después le tocó la tanda á Buylla, y decía el mencionado Pepe:

—Tien muy bona falancia y da gusto oíllu, lo aprieta que fala.

Por fin llegó Posada, que á todas partes llega el último, si no hubiera Selas en el mundo, y Pepe daba su opinión en estas palabras:

—Carape, esi ye el que mior lo fixo: oiase desde la puerta!

Vamos, los obreros oyen á los sabios de maletín como se oye á los cómicos en el circo.

¡Y hacen bien, qué caray!